

EL NUEVO

# PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.<sup>a</sup> ÉPOCA.

SÁBADO 30 DE OCTUBRE DE 1858.

NÚM. 39.

## Estudios sobre el magnetismo animal.

### ARTICULO PRIMERO.

#### SECCION TERCERA.

(Continuación.)

CLASE 3.<sup>a</sup>—*Facultades y órganos de percepción y acción moral.*

#### 22, ACOMETIVIDAD, ANTES 6.

*Uso.*—Resistencia á la opresión, decisión, defensa y protección de su persona, energía de carácter: elemento de valor.

*Abuso.*—Cólera, riñas, pendencias, ilegítimo ataque, acritud, inclinación al vituperio y maledicencia.

*Inactividad.*—Falta de impulso luchador, poca disposición á oponerse: elemento de pereza y cobardía.

*Localidad.*—Detrás de una y otra oreja, un poco hácia arriba.

*Armonia.*—Nació el hombre con acometividad, porque se le rodeó de obstáculos y dificultades, sin cuyo vencimiento no podría cumplir la irresistible ley de adelanto y mejoramiento á que está sujeto.

*Lenguaje natural.*—Dirigir la cabeza atrás y hácia un lado, abrir un poco las piernas, cerrar los puños y dar al ojo y demás facciones una espresión amenazante, como los pintores á los pugilistas.

Siendo esta facultad una de las mas importantes en los destinos de la humanidad, cumple al interés de nuestras doctrinas el hacer resaltar aquí algunas bellísimas ideas de la escuela frenológica de New-York con respecto á esta facultad y las demás; y que traducimos de un pequeño volúmen intitulado la *Cultura de si mismo*. «*Self-Culture.*»

«El ejercicio de toda facultad mental, en el sentido y justos límites de su función natural, tiene por resultado necesario la producción del placer: fuera de esas condiciones, su efecto es siempre, y por la fuerza de las cosas, subversivo, engendra el dolor. Así, una de las grandes medidas que hay que adoptar desde luego, para llegar al objeto de perfección y de felicidad, es aprender á conocer y observar la *ley del ejercicio normal de cada una de nuestras facultades*. Ya vemos que, á pesar de todo, no es muy difícil alcanzar la dicha, con tal que se sepa cómo, y para llegar á esto ofrecemos en este libro el cuadro analítico de cada facultad, colocando á un lado sus

efectos naturales y agradables; y al otro, sus efectos anormales, dolorosos ó viciosos, que es lo mismo.

«Que la acción normal de las funciones constituye la virtud, y su acción anormal ó pervertida causa el pecado, el vicio, la depravación; que, por consecuencia, seguir la dirección natural de nuestras facultades, es evitar el pecado y los dolores que él produce y hacernos virtuosos, y por consecuencia dichosos, hé aquí un principio de alta trascendencia en sus aplicaciones prácticas, para que lo dejemos de examinar muy especialmente y sin demora. Este principio por sencillo que parezca no solo revela las condiciones fundamentales de la moralidad y de la felicidad, sino las verdaderas causas del vicio y del sufrimiento. A cuantos sufren y desean la felicidad toca estudiar la ley del juego normal de las funciones, y observarla. Cuantos esfuerzos hagamos no serán demasiados para imprimir esta saludable dirección á las facultades de los niños, ó mas bien para MANTENERLOS en la vía, donde la naturaleza los ha colocado desde luego por sí misma, y para conservarlos en la cual hace tan poderosos esfuerzos.

«*Efectos naturales y agradables de la acometividad, y cultura.*—«Si el hombre estuviese colocado en un mundo, en donde, así como en el Eden, todas sus necesidades fuesen satisfechas sin trabajo, sin esfuerzo, tanto en el orden físico como en el moral, esta facultad no hubiera tenido razón de ser, pues ella no hubiera tenido nada que hacer. Pero lejos de eso, la vida del hombre es una lucha incesante. Hemos sido puestos sobre la tierra «para cultivarla y ser sus guardianes.» Ahora, en qué consiste esta tarea, pues, sino en una sucesión de obstáculos naturales que destruir, y de oposiciones que vencer? Los que están destituidos de esta facultad, sujetos á un trabajo manual, no llegarían á ganar un salario, pues si echan mano á una obra es siempre diciendo: «No merece la pena de ponerse á ello, jamás adelantaremos paso;» y en efecto, nada hacen, y quedan también impotentes é inútiles. Pero cuando ella está bien desarrollada nos hace pronunciar un *puedo* y *quiero*: que echa mano á toda obra con resolución é intrepidez, sin consentir que nada lo detenga, y se lleva todo lo que emprende de corrido hácia adelante, bien así cual locomotiva, arrastrando trenes cuantos pueda. Así, que se trate de desarraigar un tronco, de remover una gran mole, la acometividad correrá al obstáculo, aplicará la mano ó la espalda, y desembarazará el camino en un abrir y cerrar de ojos, y dirá en seguida: «Qué vale esto? Yo puedo hacer mas.» Una débil acometividad, al contrario, esperará, considerará, acabará por abandonar la tarea como inejecutable. Existe estrecha relación entre esta facultad y las manos; aquellos





que la poseen muy desarrollada, están sujetos á golpear con mas fuerza que creen á consecuencia de la violencia comunicada al golpe por la impulsión repentina de esta facultad.

»El mundo moral presenta tambien sus dificultades que superar. Los hombres no son ángeles: para llevar á cabo una obra, para adquirirse goces, preciso es que nuestros proyectos avancen al través de una serie no interrumpida de obstáculos hasta conseguir el objeto. Las naturalezas plácidas y pasivas jamas llegarán á hacer nada, ni á ser algo, ni á crearse posición ventajosa alguna, y quedarán hechas una carga pesada para sí y para los que estan encargados de ellas. Los que obtener quieran en este mundo alguna cosa deben ayudarse, ó bien pasarse sin ella; y aquellos cuyos intereses necesitan de protección deben comenzar por protegerlos ellos mismos, pues los otros harto tienen con los asuntos propios. Así es como un niño cobarde se deja oprimir por sus camaradas: «Voy á decírselo á mamá!» Llorar es lo que sabe hacer para defenderse; pero antes que mamá pueda acudir á socorrerlos, el agresor ha puesto pies en polvorosa. La potencia de este órgano nos da esa energía resuelta que dice en acciones, y que se comprende perfectamente: «Cuidado con usurparme ni un derecho! Acuérdate que no soy una marica!» Su influencia sobre el tono de la voz, ya en la conversacion, ya entre los oradores, atestigua el vigor que por naturaleza transmitir puede al carácter de la persona. Una gran acometividad es en cierto modo para el discurso lo que una buena carga de pólvora es para la bala de cañón: imprime á cada palabra una propulsión, que la arroja con fuerza fuera de la boca, y la envia hasta el alma del que la oye: da unción y énfasis á la palabra, y le hace producir una impresión clara y durable. Si la combatividad es débil, por el contrario, las palabras salen con lentitud, y caen como desfallecidas á los pies del orador; de un discurso hace una lamentación.

»La influencia de esta facultad se manifiesta igualmente en el escritor, como en el orador: á ambos les da el poder de elegir las palabras mas duras y decisivas para el fin que se proponen. Las maneras resueltas, y el atrevimiento del lenguaje, que se atribuye generalmente al orgullo son en gran parte un efecto de la combatividad.

»*Luchar por la verdad, impulsar á las reformas, exterminar los males reinantes*, hé aqui aun todavía el influjo de la combatividad, y la parte que tiene en esos actos fácil será reconocerla por los análisis que acabamos de hacer de muchas de sus aplicaciones. Sin ella no hay reformadores. Los que la tienen demasiado débil muestran tanta blandura é impotencia así en el mundo moral como en el físico. En una palabra, cuando está excesivamente desarrollada, proyecta sobre todo lo que dice y hace su poseedor; ese tono de atrevimiento, de audacia, de resolución, de valor, le imprime este vigor, esta toneidad, esta *eficiencia*; le da un aire de confianza y determinación; ese *dejadme en paz*, ó bien, *abridme paso*, que imponen el respeto, quitan toda oposición, y triunfan de todos los obstáculos.

Facultad tan indispensable á la vida merece especial cultivo, pues que sin ella qué podriais hacer, qué podriais ser. Para desarrollarla, ejercerla. No os permitais jamás decir: «Yo no puedo;» jamás os deis por vencido, siempre que esteis en vuestro derecho, un punto muy importante, que conviene establecer de antemano. No seais tan desconfiados, que ni oseis intentar: haced una resolución juiciosa, bien entendida, y despues avanzad con tanto vigor é intrepidez que todo os lo lleveis por delante.

Dejad la pusilanimidad que paraliza todo esfuerzo, y sed resueltos. No os detengais en contar los mas mínimos obstáculos que encontrar debais en el camino: tomadlos por asalto. Hablad con un tono libre y acentuado, como el que siente lo que dice, y quiere hacerlo sentir á los demas. No descaro por ejemplo, sino firmeza: que esta disposición de espíritu os acompañe en todo lo que digais, hagais y seais. «Lo que conviene principalmente á la cultura de esta facultad es fortificar el cuerpo y dar un buen temple á la salud... Todo lo que mejora la salud da vigor al cerebro. Todo acaloramiento del cuerpo tiende á comunicar á las propensiones un estado febricitante que las pervierte, pero que, sazónándolas, se acrecienta el poder de las facultades animales, sin viciarlas.» La acometividad exige á menudo cultivarse de esta manera en los niños y los adolescentes. Cuando un niño cede á la menor dificultad, á la menor oposición, llora si se le riñe ó se le manda alguna cosa, y ve montañas en las topiñeras: si un hombre permanece en duda sobre la carrera que debe abrazar, y despues de elegida se cruza de brazos, esperando que los quehaceres vengán á buscarlo, se desanima y continuamente está quejándose de su mala estrella, es un signo de que la facultad en cuestión necesita vigorizarse. Para esto no conviene en manera alguna desalentar al sujeto, amonestarlo, ni esponerle las razones del por qué obra de aquella manera, y no de otra; antes al contrario se le debe animar con la perspectiva de un buen porvenir, tenerlo pendiente de él, asegurándole que para obtenerlo, no hay mas que querer.

En tanto que lo hagais todo por él, él nada hará por sí. Se trata, pues, de **ESTRECHARLO Á TENER CONFIANZA EN SÍ MISMO**, y á no contar sino con sus propias fuerzas para pasar la vida.

»Vencer, tal es el papel específico de esta facultad. Para desarrollar su acción en vuestro discípulo, ofrecedle algo que vencer, pero que la tarea no sea tan difícil que lo desaliente. Debeis animarlo, diciéndole que la voluntad ó el querer es la mas segura garantía del buen éxito.»

Terminamos este artículo repitiendo que la cultura moral del hombre es la tarea mas importante y la mas urgente; sus intereses lo reclaman, y que la frenología y la ciencia de la organización social le suministrarán el plan de esta gran obra....

Sí, por cierto: el mejoramiento de nuestra moral es un asunto infinitamente mas serio que los agios de la bolsa, y que todas las especulaciones industriales y comerciales. Hablo aquí como hombre tan libre por lo menos como el que mas de supersticiones y pueriles terrores, y no reconozco otra autoridad en materia de opinión que la de la razón y la de la experiencia, que la autoridad de la ciencia, en una palabra. Y bien! que los egoistas y los atolondrados, estén en guardia! un nuevo hecho se ha producido há poco, un hecho de observación, que en adelante será científico, y que por él estoy autorizado para declarar que el estado de *desarrollo* moral y de *salud* moral en que sorprendidos seamos al morir, pesa de una manera fatal en la balanza de nuestro destino en otro curso de existencia, y decide por largo tiempo, ya nuestra felicidad, ya nuestra miseria. Ah! puedan mis palabras llegar hasta los oídos de los mal aconsejados, que se esfuerzan por estirpar de su alma, como yerbas parásitas, la compasión y la justicia, y que amputan su *corazón* para hacer prevalecer el *vientre*, diciéndose: Despues de nosotros el diluvio! Pero no: lo que consideran como el fin de todo no es mas que el fin de un pequeño principio;



y aquellos que, cuidándose poco de un porvenir problemático, han creído que el mejor partido que deben tomar es echar la vida al fondo perdido, se encuentran haber descontado por un día de medianos goces y miseria, siglos de felicidad mas grandes mil veces que sus mismos deseos.

(Continuará.)

## El dos de Noviembre.

A MIS PRIMERAS AFECCIONES.

Y yo llego á la huesa, madre mia,  
É imprimo un tierno beso  
Prosternada en el sitio funerario,  
Dó hirviente todavía,  
Juzgar me plugo con terrible acceso,  
Que toco en el osario  
Caliente sangre de tus miembros frios,  
Y crecen mi penar y desvarios;  
Y mi activo dolor y mi lamento  
Los sofoco en el pecho sin aliento....  
Y se ostenta un ciprés desde la tumba  
Dó tus restos están, y se alza ufano,  
Su vida obtiene donde está la muerte,  
Y ronco el viento zumba.  
Del gran poder humano,  
Existe solo la ceniza inerte,  
Donde la vanidad en su jornada,  
Con la materia se envolvió en la nada.  
A donde el proletario y el magnate,  
Iguales sufren el terrible embate.  
¡Silencio y soledad! Grandes señores.  
Al entrar en tan tétrico palacio,  
Les siguió hasta sus puertas el orgullo,  
Con cánticos y flores,  
Con adornos de plumas y topacio,  
Y de la adulacion falso murmullo;  
Empero, cesa el mundanal ruido,  
Y resta el abandono y el olvido....  
Mas tú, jamás! dulcísima María,  
Te borras de mi pecho, madre mia!  
Jamás! Ni el hombre santo,  
A quien viviste unida á su destino  
Por largos años, y feliz te biciera:  
Aquel que yo amé tantol...  
Mas al llegar al fin de su camino  
Unidos os llevó la parca fiera!  
Huérfana, mi dolor vive conmigo,  
Pues mas que tierno padre, fué mi amigo.  
Era un ángel de amor, y de paz guia.  
¿Y quién no amára á un ángel, madre mia?  
Yo te contára ¡oh madre! mis dolores,  
Y enjugáras mi llanto,  
Y si felicidad gozar pudiera  
(Aun velada de amargos sinsabores),  
Doble placer mi vida poseyera,  
Que no habrá dicha que á mi vida cuadre,  
Lejana de tu amor, mi dulce madre.  
Cuatro años há que sin vosotros, vivo  
O muero en el rigor del bado esquivo.  
Mas nó, que me acompaña tu memoria,  
Tu consejo y ejemplo,  
Y me influencias desde allá en la altura:  
Coronada de gloria  
Os mira mi ilusion en santo Templo,

Bella mansion de paz y de ventura,  
Y allí adorais por su bondad propicia,  
Al sumo Dios de amor y de justicia.  
Y vivís, no habeis muerto, no es posible,  
Porque vivís en Dios, que es infalible.  
Así lo dice la Escritura Santa,  
Y la razon lo aprueba:  
Que el Sabio de los sabios sin segundo,  
En su obra sublime y sacrosanta,  
Nos da de la verdad la fácil prueba:  
Desde el instante en que creára el mundo  
Formó las almas sin perder ninguna,  
Que es la ley de justicia su columna.  
Al sancionar su ley, guardó su ley,  
Con ella rige tan inmensa grey.  
¿Pues acaso pudiera su grandeza  
Abandonar á su querida hechura,  
Hasta el caos inclemente,  
O á la oscura mansion de la torpeza,  
Cuando es foco de amor y de ternura,  
De dulces linfas cristalina fuente?  
La vida en subversion es el diseño  
De esa muerte temida, ó duro sueño.  
Desbacerse! Acabar! Materia inerte  
Es la que rompe la terrible muerte.  
Que el Señor que los orbes ilumina  
Nada creó que abandonado fuera,  
Que al hombre que á su imagen le formára  
Y en toda la creacion cual rey domina  
Y es gefe superior en esta esfera,  
Le dió de la razon la luz preclara;  
«Y busca, y hallarás, (díjole luego),  
Huye las sombras dó caminas ciego,  
Y recibe mi luz, verás florido  
El sendero del reino prometido.»  
Sufra el malvado su fatal ruina  
Si huyó de caridad el santo nombre,  
Y sin fé ni esperanza,  
Olvidó del Dios justo la doctrina;  
Y sufra quien al hombre  
Le quiere material y sin mudanza.  
¡Pobre y mísero ser que en Dios no fia,  
Y que es nada, creyó su fantasía!  
¿Pues qué, el gran Dios, que reina en las alturas,  
Formó para la nada sus criaturas?  
¿Qué llaman nada? ¿La infeliz materia  
Que es instrumento donde el YO refracta,  
Vestido ponderable,  
Que pronto consumido en la miseria  
Vuelve de nuevo á la verdad exacta  
Por la ley soberana é inmutable?  
Mas el ser, que escitó su movimiento,  
Marcha á otra esfera, vuela á otro elemento,  
A recoger, pagando su tributo,  
De sus acciones, en justicia, el fruto.  
Seres amados, que adoré en el mundo,  
Hermanos ya, no padres apellido,  
Si por vuestras virtudes segun creo,  
Y vuestro amor profundo,  
Vuestro estado es feliz, cual yo le mido  
A mi razon estricta, y mi deseo,  
No lloraré, que huyérais de esta vida  
A donde el dolo tiene su guarida,  
No lloraré de vuestra paz la gloria,  
Vivid en Dios, vivid en mi memoria.

MARIA JOSEFA ZAFATA.



## La última encarnacion.

### LEYENDAS MORALES.

#### LEYENDA PRIMERA.

##### *El niño que busca á su padre y á su madre.*

Érase un tiempo en que habia un niño que iba solo, llorando y sentándose de cuando en cuando á las orillas del camino.

Sus piecitos estaban descalzos, hinchados y ensangrentados, sus manecitas amoratadas de frio, porque era el fin del otoño y los torbellinos del viento norte arrancaban de los árboles las últimas y amarillentas hojas.

Sus blancas y delicadas carncitas, apenas estaban cubiertas por una túnica de lana, y el rocío de la mañana habia empapado los rubios bucles de su cabellera.

En sus ojos llenos de lágrimas brillaba una dulzura inesplicable; y en tanto que lloraba, su boquita que temblaba de frio se esforzaba por sonreír.

Sentábase para descansar un instante, juntaba sus manos como para orar y volvía á continuar su camino mas animado.

Y á todos los que pasaban y le preguntaban á dónde iba y por qué lloraba, el pobre niño respondia: «Voy buscando á mi padre y á mi madre.»

Y aquel dia encontró á una señora jóven y rica, que volvía en carruage de su hermosa casa de campo.

Y además de ser hermosa, estaba magníficamente vestida y voluptuosamente perfumada; sin embargo, parecia triste y disgustada, porque Dios no habia querido hacerla madre.

Ella vió al niño que venia descalzo y tenia frio, y se conmovió profundamente considerando su maravillosa hermosura.

Hizo detener el carruage, y llamando al infantil viajero, le dijo:

—¿A dónde vas?

—Busco á mi padre y á mi madre.

—¿Y en dónde encontrarás á tu padre y á tu madre? ¿están muy lejos de aquí?

—Viajan como yo sobre la tierra; y en tanto que los busco aquí, puede ser que me estén ellos buscando en otra parte llenos de inquietud y de dolor.

—¿Y cuánto tiempo hace que te separaste de ellos?

—Yo no me separé de ellos; ellos se alejaron de mí para trabajar, para darme de comer; pero acaso no habrán podido encontrar pan por su trabajo y se habrán ido mas lejos, y despues todavia mas lejos, y yo he quedado huérfano, porque mis padres eran pobres.

—Pues bien, yo soy rica y te serviré de madre para ayudarte á que los encuentres: sube á mi carruage, te pondré á cubierto del viento y el frio que hiela tus manos y tus pies.

—Gracias, señora; pero vos no podeis servirme de madre sino os pareceis á ella, haciendo en su lugar lo que ella haria en el vuestro. Porque para cumplir con los deberes de una madre es preciso tener el corazon de una madre; y para esto es preciso ser bien pura delante de Dios y de los hombres.

Vuestra cara es hermosa como la de mi madre, y vuestra voz tan dulce como la suya; pero decidme: ¿vuestro corazon es como el suyo, y haceis vos lo que ella haria si fuera tan feliz y tan rica como vos pareceis serlo?

—Niño, tu lenguaje me sorprende: ¿quién ha podido

sugerirte semejantes palabras? No conozco á tu madre y no puedo decirte si mi corazon es como el suyo; pero sube á mi lado y me dirás cómo debia yo ser para parecerme á ella.

—Una madre no le dice á un niño que desfallece á sus pies, ven á mí; porque acaso el niño no pueda subir hasta ella; ella es la que desciende y se inclina hácia él como Nuestro Padre que está en el cielo se inclina hácia las mas ruines de sus criaturas; y no hay en el mundo mas semejante á Dios que el corazon de una madre.

—Niño, hay en tus palabras algo que me ofende; no he sido madre, porque soy rica y esperaba para aceptar un esposo encontrar un hombre con una fortuna igual á la mia. Te ofrezco un lugar á mi lado; te tiendo la mano para ayudarte á subir; ¿por qué quieres que baje á ensuciar mis pies en el camino?

—Porque me habiais dicho que queriais ocupar el lugar de mi madre, y mi madre para tomarme en brazos nunca ha temido ensuciarse los pies. Cuando mi madre me sentaba á su lado no era por piedad, sino con la alegría del mas tierno amor. Os compadezco, porque sois rica y porque temeis mancharos con el lodo del camino; porque acaso los ricos almohadones en que descansais, si no están mojados por el barro, lo estarán por las lágrimas del pobre y el sudor del trabajador. Mejor quiero continuar á pié mi penoso viage que sentarme á vuestro lado.

La hermosa jóven se sonrojó y sin responder nada hizo señal á sus lacayos para ponerse en marcha, desapareciendo á lo lejos en breves instantes. La señora llevaba oprimido el corazon y sentia haber abandonado al pobre niño; pero su orgullo estaba ofendido y se preguntaba á sí misma quién podria ser este niño extraordinario; entristeciéndose poco á poco y concluyó por llorar, mas pensando que podrian ajar la belleza de sus ojos enjugó bien pronto sus lágrimas, olvidando lo que acababa de pasarle con la idea de las fiestas y los bailes que le esperaban.

El niño siguió su camino, siempre llorando y beladito de frio.

Despues de la hermosa señora pasó un rico caballero que ni siquiera se dignó mirar al jóven peregrino, quien si no se aparta tan pronto, hubiera caido bajo los pies del caballo.

Despues pasó un viejo vestido de negro, andando despacio, hablando entre dientes y mirando un libro que llevaba abierto en la mano. Era un sacerdote respetado en toda la comarca, escrupulosamente adherido á los deberes de su profesion y que no gustaba de niños por que no tenia familia. Se detuvo al ver al niño y le dijo:

—¿De qué parroquia eres?

—De todas, respondió el niño, porque no tengo casa ni lugar. Busco á mis padres y ando errante como ellos sobre la tierra.

—Tus padres son vagamundos, dijo el viejo sacerdote haciendo un gesto de desagrado.

—Mis padres son pobres.

—Toma, dijo el sacerdote, y dejó caer en el camino una moneda.

—Gracias, respondió el niño, pero no os he pedido limosna. Voy buscando á mi padre.

—Yo no lo conozco, dijo el sacerdote.

—Ya lo sé, porque vos no podeis conocer lo que es un padre. Guardad vuestra limosna y pueda el movimiento de compasion que habeis sentido hácia mí, enterrecer vuestro corazon y hacerle comprender por qué de-



cís en vuestra oracion: Padre nuestro que estais en los cielos!

—Niño, ¿qué orgulloso demonio te inspira el dar lecciones á un anciano y á un sacerdote? Sin duda has sido educado en la impiedad y tus padres no son cristianos!

—Vos no deberíais hablar así de mis padres, puesto que el deber os obliga á respetarlos. Ellos me han educado en el amor de Dios, y yo no he pensado en dar lecciones á un anciano; si le he respondido es porque me ha dirigido la palabra. Vos sois sacerdote, y á este título sois el guía de la infancia; y sin embargo, en lugar de ayudarme á buscar á mis padres los ofendeis delante de mí, suponiendo que me han educado en la impiedad: ¿puedo yo aprobar vuestras palabras cuando no hablais ni segun la caridad, ni segun la justicia?

—¿En dónde estamos, Señor? exclamó el sacerdote espantado. Este niño está poseido del demonio; por eso sin duda responde con tan audaz malicia.

—No estoy poseido del demonio, pero si Dios permite que un niño hable con la facilidad y el atrevimiento de un hombre, ¿podria un don especial de Dios considerarse un crimen?

—Este niño debe ser hijo de algun hereje endurecido, y repite lo que ha oido decir.

—Sí: repito lo que he oido de la boca de mi padre.

—¿Y cómo se llama tu padre?

—¿Cómo se llama nuestro Padre que está en los cielos?

—¿Segun eso tú serás hijo de Dios?

—Sois vos quien lo decís y enseñais á decirlo á los niños cuando rezais el Padre nuestro.

—Amiguito mio, tú razones mas de lo que conviene á tu edad.

—La razon no tiene edad, y la vejez no da derecho para imponer silencio á un niño cuando para responder á lo que se le pregunta no falta al respeto ni á la justicia.

—¡Todo está perdido! murmuró el sacerdote; hasta los niños del campo se atreven á respondernos. Las creencias se van y viene triunfante la impiedad!

Y continuando la lectura de su libro y rezando entre dientes, continuó su camino olvidando al pobre niño perdido.

Pero la noche se adelantaba y el pobre niño seguia solo su ruta, siempre llorando y orando.

Una pobre muger, cargada con un haz de leña se encaminaba hácia su cabaña, vió al niño y tuvo compasion porque era madre, le preguntó, y tomándole de la mano, le dijo:

—Ven á mi cabaña y te calentarás con mis hijos y partirás con ellos el pan que les llevo. Mañana te llevaré á la aldea y buscaremos á tus padres.

El niño miró entonces á la pobre muger y la amó, porque la vió encorvada bajo un pesado fardo, y porque le habia dicho:

—Ven, y tú serás como uno de mis hijos.

—Vamos, dijo el niño; y por el pan que me daréis os daré el alimento que conserva el alma para la vida eterna.

Pero la muger del pueblo no comprendió lo que la decia, y entre tanto llegaron juntos á la choza.

Los hijos de la pobre muger estaban sentados junto al hogar, y no se levantaron para recibir á su madre, ni se apartaron para dejar sitio junto al fuego al niño desconocido. Entonces la madre levantó la mano, y les pegó: pero el niño recién venido se echó á llorar y dijo á la muger:—No sabeis ser madre, y sin embargo habeis tenido entrañas de misericordia para el niño que sufría. La visita que os he hecho os salvará, pero vues-

tros hijos causarán la afliccion de vuestra vejez.

—Si ha de ser así, dijo la pobre muger, mejor quisiera que Dios se los llevara.

—Apenas habia dicho estas palabras el mayor de sus hijos exhaló un suspiro y murió. Ella lo cojió en sus brazos y dijo llorando al niño desconocido:

—¡Véte, véte, has venido aquí para hacer morir á mis hijos

—¡Muger, aprende á criarlos mejor si quieres que sirvan. Sin embargo, me da pena tu dolor: consuélate, que tu hijo está vivo.

El muchacho que acababa de morir abrió los ojos de nuevo como si se despertara, y la madre llena de espanto se arrodilló creyendo ver en el niño perdido que buscaba á su padre y á su madre al mismo Jesus.

El niño se sonrió, y sacando de su pecho una cruzcita que le dió, volvió á recomendarla otra vez, que educara mejor á sus hijos, y desapareció.

Por la noche se le volvió á ver á alguna distancia de la choza á orillas de un arroyo, sobre el cual habian echado un puente compuesto de una tabla y dos piedras. Un pasajero le preguntó que á quién esperaba, y él respondió:

—Espero á mi padre.

Poco despues llegó un pobre ciego que iba tentando con su báculo para buscar el puente.

Entonces se levantó el niño y corriendo hacia el pobre viejo lo tomó por la mano y le sirvió de lazarillo, conduciéndolo hasta la aldea inmediata, en la cual entraron sin que nadie reparara en ello. Llegaron á la puerta de la casa, pero el niño rebusó entrar diciendo:

—Mi madre me espera.

Corrió á uno de los arrabales mas apartados y llamó suavemente á la puerta de una casa.

—¿Quién llama, preguntó una voz femenina con desolado acento.

—Abrid, es vuestro hijo, respondió el niño.

—Mi hijo ya no volverá mas; respondió la voz, murió ayer, y hoy lo han enterrado.

—Abrid, respondió el niño, que soy Jesus, el amigo de los que lloran.

Abrióse entonces la puerta y entró el niño, sentóse en las rodillas de la pobre madre y le contó cómo habia venido, y cómo habia puesto á prueba los corazones de las personas que encontró en el camino.

La madre cesó de llorar y le preguntó si los que él habia encontrado y no le habian conocido serian castigados por no haberle dado asistencia.

—Bastante pena será para ellos cuando sepan que era yo, respondió Jesus. Y ellos lo sabrán cuando empiecen á ser mejores; porque el castigo del malo es la pena que le causa, cuando llega á ser bueno, el bien que dejó de hacer cuando era malo.

He venido á la tierra para consolar á los que sufren; pero como todavia no hay nadie que sepa cumplir con sus deberes hacia los niños, yo les enseñaré á cumplirlos dándoles el ejemplo con el cumplimiento de los deberes de niño.

No encontraré aquí abajo á mi padre y á mi madre, pero los escojeré entre los que tienen necesidad del amor de un niño.

El viejo á quien podré guiar para impedirle caer entre las piedras del camino, será mi padre. La pobre viuda que llora será mi madre, y los huérfanos abandonados que no tienen personas que los ame en el mundo serán mis hermanos y mis hermanas.



## La mujer.

### I.

Bella en extremo es la muger como el ser mas perfecto de la creacion; considerada en sí es un conjunto de sublimidades que constituyen un todo sublime. Las numerosísimas gracias que adornan á este privilegiado ser, nos la hacen á la vista apreciable; su inteligencia sumamente aventajada para comprender, si no con exactitud, al menos con grande aproximacion, el corazon humano, como tambien su esquisito conocimiento de la naturaleza, nos hace que la admiremos con gran respeto, y hé aqui una de las principales causas que coadyuvan á sublevar la materia contra esta entidad, y que presente un egoismo refinado, concluyendo por negarle todos sus derechos y hasta la personalidad.

Sabido es por todos que en la antigüedad la muger se hallaba envilecida por la tiránica opresion con que el destino fatal impidió su majestuosa marcha: no era para el hombre mas que un objeto de lujo, un instrumento del deleite, como son las del harem. Se vendia y se compraba como una mercancía cualquiera; pero mercancía muy barata. Sin embargo, aquel ser despreciado estaba llamado á dar nuevo tono al mundo; era una fuente comprimida de amor y de hermosura; de atraccion y de poesia, que habia de brotar raudales copiosísimos de inspiracion divina, que suavizáran las asperezas de las costumbres, creando la galanteria, el arte y la civilizacion. Hubo un pueblo que salió á su defensa, y protestó contra el infernal dogma de expiacion; Grecia, la hermosa Grecia, nacida bajo un dulce clima, y fuertemente dotada del sentimiento de lo bello y del instinto de la justicia, fué la primera que divinizó á la mujer, señalándole un puesto de honor entre los dioses del Olimpo. Y si fuéle dado iniciar al mundo en la vida del pensamiento y del arte, crear templos como el de Diana, estatuas como las de Fidias, lirás como las de Píndaro; si Atenas por su sabiduria y grandeza ha merecido ser llamado el pueblo de Dios, es por haber sido la primera en reconocer y adorar el principio divino que rije el mundo moral y material; el amor, el culto de la belleza, que hace al hombre arrodillarse ante las aras de Ulises.

### II.

La muger desde entonces ha ido comunicando su influjo dulcísimo á las relaciones humanas, á las letras y á las artes, viene siendo la causa de los mas grandes hechos, de las virtudes mas heroicas. Pero la conquista de sus derechos es muy lenta, no se la ve mover; pues las condiciones sociales, civiles y políticas en las sociedades pasadas y en la actual son contrarias á la razon y á la justicia, son causas de infinitos males, de que los hombres, y en general la sociedad, son responsables.

La civilizacion, para ser completa, para que surta la mas eficaz garantía en el orden social, la paz, la armonia y la equidad, necesita la libertad de la muger en todas sus manifestaciones naturales; teniendo derecho á la instruccion mas esmerada, á ocupar los diferentes puestos que el hombre monopoliza en la sociedad, á manifestarse con la dignidad de que le priva la misma, como acreedora que es por su inteligencia, por sus cualidades y por sus virtudes.

El mundo civilizado, la civilizacion actual, todo se lo niega, y con un sarcasmo que hace horripilar á las almas

grandes, con un desprecio profundísimo, la insulta, la humilla y menosprecia burlándose hasta de sus mas grandes aspiraciones y de sus mas nobles sentimientos. Esto mirado con imparcialidad, no puede menos de rebajar al hombre de un modo lastimoso, aumentándose por lo mismo la admiracion y el cariño hacia la muger.

Tambien intentan los mas terribles adversarios de la muger, sus amigos hipócritas, hacerla comprender que su destino, su mision en la sociedad, solo consiste en padecer y sufrir consumiéndose en la oscuridad, reducida al papel de una máquina doméstica, que hila, lava, cose y plancha. ¡Qué blasfemia! ¡Qué profanacion! ¡Oh! Si supieran los que esto dicen vuestros sublimísimos pensamientos! ¡Si interpretar supieran los profundísimos misterios de vuestra noble alma! ¡Las mil grandes aspiraciones que mueren perdidas en las vagas regiones del sentimiento, por no hallar eco en este mundo despótico! ¿Que no teneis inteligencia? ¿Que no teneis corazon? ¡Sí, estais condenadas al exclusivismo de la mecánica doméstica! Pero ¿y la Historia? ¿Por qué no invocarla para reclamar vuestros derechos? ¿Acaso la historia no demuestra que la muger sin educacion, sin estudios, porque siempre se les han negado, allí donde ha querido confundir al hombre, allí lo ha confundido, rayando mucho mas alto en la política, en la literatura, en las artes y en todo?

¿En qué, pues, se apoyan los hombres para decretar vuestra impotencia y relegaros á la oscuridad? En su egoismo mal entendido se fundan, pues siempre ha pesado sobre vosotras, oh mugeres! el yugo de la opresion. La generalidad de los filósofos, de los estadistas, políticos é innovadores, que han querido instruir en el progreso con sus ideas y sus actos, han dirigido exclusivamente sus esfuerzos á ilustrar al hombre, á emanciparlo de la opresion y hacer mas estensa la esfera de sus acciones; jamas la muger ha sido objeto de sus trabajos ni de sus miras filosóficas y políticas; y hé aqui por qué una gran parte del género humano ha permanecido siempre ageno al movimiento intelectual, filosófico y político de la civilizacion moderna, y por qué en sus ideas y en sus costumbres, ni en su suerte haya ejercido notable influencia la accion reformista de nuestro siglo.

El estado de abyeccion en que se hallan las ciencias, las artes y la industria, el quietismo vergonzoso del comercio, en no pequeña parte puede y debe atribuirse á la preocupacion tiránica que ejerce sobre la muger, separándola de todos estos ramos.

La sociedad, madrastra con la muger, la arroja á la inmoralidad, arrastrando tras sí tambien en su caída al hombre. La muger, que con su grandeza lo domina y lo estasía todo, vuela á las mas encumbradas regiones, desde donde eleva en gloriosos himnos y dulcísimos cantares su alma á la inteligencia que rige el destino de los mundos.

Tambien la apellidan débil, imprudente, y se cree que el indiferentismo absorbe completamente sus mas tranquilas meditaciones. Pero es un error crasísimo que la historia desmiente con facilidad.

Nadie puede olvidar á Juana de Arco, la valerosa Pachecho, ni á la heroica y sin par prudente Pineda; ¿dónde encontrar mas prudencia, mas valor ni mas heroismo? Todos los tormentos, todos los insultos y ultrajes, todas las amenazas, todos los verdugos, el cadalso, en fin, no bastaron para arrancar una sola palabra á la mártir granadina ni que comprometiera en lo mas mínimo á sus hermanos y compatriotas. Seguid repasando la historia, y ella os demostrará en todas sus páginas el genio y la fuerza de la muger. Recordar tambien el origen del des-



cubrimiento de las Américas; seguid al infortunado Colon, cuya sabiduria se ha pretendido amenguar por algunos; pero que es clara y cierta, seguidle de corte en corte, y le vereis siempre mendigar, ser despreciado por las *eminencias* de aquella época, calumniado y tenido por loco; seguidlo, repito, y le vereis por fin llegar á los campamentos delante de Granada, ese jardin de flores tan abundantes en lirios y poesias, cuyo aroma desprendido de sus preciosísimos carmines llegaba hasta aquel genio: vedle frente á frente de Isabel, oid aquella escena, y comprenderéis evidentemente que el genio es el que conoce solo al genio, y que aquella muger fué la única, la sola, que comprendió á Colon, y la que le ayudó en su atrevida empresa, vendiendo sus preseas, sus aderezos, y las joyas que adornaban su frente. Pero, ¿á qué cansarnos en describir hechos que tan poco trabajo cuesta el estudiarlos y el comprenderlos?

### III.

El resultado final de tantos errores, de tanta injusticia, es el envilecimiento moral de la muger, el imperio del vicio y la degradacion de las razas.

Nace, y desde la infancia se falsea su corazon y enciérrese su actividad en el férreo círculo doméstico. Venga con grandes aptitudes para la ciencia ó para el arte; sienta aspiraciones varoniles, tendencias de gran valor, su suerte está decretada; la sentencia es irrevocable; vivirá y morirá sin salir del pequeño y mísero radio que el capricho del hombre le señala; querrá volar su pensamiento, su alma necesitará expansion, elevarse á las altas regiones, y pensamiento y alma serán sofocados por el peso de las bóvedas paternas: sus facultades acaso grandes, acaso raras, ya serán encarceladas en la ciudadela del menaje; y no confie, desgraciada! con la esperanza de un esposo formado por el amor y que haga dulce su existencia. Ni ella misma será quizás accesible á esta vida del alma y de las altas emociones, que es la vida por excelencia. Predispuesta por la educacion desde la infancia á lo que el mundo llama *positivismo*, es decir, á doblegarse ante el primer señor que la casualidad, la intriga ó el mandato le dejasen para esposo: á rendir en ofrenda su alma, su inteligencia y sus gustos al vellocino de oro, tal vez, digo, no sienta mas deseo que el de ceñir una presea ó un traje de tal cual color. Frivolizado su espíritu, sus pasiones estinguidas, su inteligencia abortada, la avaricia desenvuelta, preferirá al hombre que mas riquezas tuviere. Si es hija de la miseria, pronunciará un sí glacial á las proposiciones de un señor: si no lo es y por ganar en posicion hace amorosas protestas; aquello es dolo y falsía; un homenaje hipócrita que tributaba al amor. En ambos casos los resultados son tristes; con el alma no se juega: la ficcion tiene su término, la naturaleza obra secretamente sobre el artificio, y ay! del día en que el artificio sea vencido por la naturaleza! ¡qué perspectiva se ofrece á nuestra consideracion!....

Y los hijos de estos seres, por mezquinas miras enlazados, educados á la moderna, oyen solo consejos sobre el positivismo, sobre los medios de hacer buenas carreras y brillantes fortunas: transmitirán solo estas ideas á cuantos compañeros no las posean todavía, y los grandes sentimientos desaparecerán del mundo, y las ciencias se abandonarán, y se ridiculizarán las artes, y no habrá ni gloria, ni honor, ni galantería, y la civilizacion al disolverse tomará la figura de un gran mercado de sentimientos y de dulcísimos afectos.

¡Desgraciadas mugeres!.... y cómo pesan sobre vuestra alma apasionada las férreas formas de la sociedad! ¡Cuán esclavas sois de sus leyes y sus caprichos! ¡Qué ignorantes los hombres de vuestro valor! ¡Insensatos, que hablan siempre de libertad, y conservan esclava á la muger, sin medios propios de subsistencia! ¡Insensatos, que predicán la igualdad; principio y fin, síntesis de la justicia, y ni sueñan en reconocer los mismos derechos á la muger, su mas dulce compañera!.... ¡Pero tened un poco de paciencia, desgraciadas! Los tiempos se acercan, *la muger está destinada á quebrantar la cabeza al mal.*

Entre tanto, decid á los hombres, que la opresion entró en el mundo con la servidumbre de la muger, y que no saldrá de él, sino obteniendo su emancipacion; *decidles que no le es dado á la muger esclava formar hombres libres*; decidle, en fin, que la esclavitud de un sexo es mas insostenible que la esclavitud de una casta; decidse, que yo os lo digo.

ANTONIO QUILES

## La Creacion de la Armonía y la Armonía de la Creacion.

Dios es Uno, y Uno, que es la cantidad *mas grande* sin Comparacion, y *la mas pequeña* cuando se le compara con alguna cosa. Uno es Todo, y él entra en cada cosa. Uno está en todas partes, y no se ve en ninguna. Semejanza y Contraste, hé aquí la Ley. Dios se revela por la Semejanza: la Creacion por el Contraste; los dos son solidarios, y la Armonía los revela juntos: es menester, pues, buscar la Verdad en la Armonía.

La Vibracion, producida en todas las moléculas armoniosamente combinadas que el aire balancea, da al *sentido del oido* la misma Armonía que la Vibracion de la Luz en sus consonancias y disonancias de colores, da al *sentido de la vista*; como tambien los Números y las Formas matemáticas deben darla á la *inteligencia*.

Si todo está en la Unidad, y ello es así, pues la inteligencia abraza sin esfuerzo una cantidad que encierra todas las otras, la Unidad no puede manifestarse á nosotros sino por la Division. De la misma manera que la Multiplicacion de las cantidades finitas produce la Division en el Infinito; así el Infinito, dividiéndose, produce la Multiplicacion en lo finito.

La primera y mas grande division de la Unidad, del Infinito ó el Todo (1) es evidentemente la division en Dos. No se podria con efecto suponer una mas grande sin producir una mas pequeña al mismo tiempo: la division en Dos es, pues, absoluta y revela el número Dos (2).—Así la mitad, la relacion de 4 á 2, ó  $\frac{1}{2}$ , que es la primera expresion del Todo produciendo alguna cosa, es al mismo tiempo la relacion armónica entre el Unísono y la Octava, que contiene todos los Acordes, todas las Disonancias, todas las Notas, en una palabra, con las cuales se puede cantar la infinidad de Conciertos y alabanzas de Dios por toda la Eternidad.—Si esto no os convence, ¿qué necesidad hay de inventar para vosotros un Paraíso ó un Infierno? No teneis Alma.

Cómo sucede ahora que el acorde de la Quinta ó Dominante sea precisamente la division mas grande de la Unidad despues de la de Uno en Dos? Pues la Quinta es la relacion de Dos á Tres, ó  $\frac{2}{3}$ , es decir, la division absoluta de la Unidad en tres (3), la primera Revelacion del tercio  $\frac{1}{3}$ , como la Octava era la Revelacion de la mitad  $\frac{1}{2}$ . Antes de



ir mas lejos, no os quiero decir que los sonidos de vuestros instrumentos estén en acorde perfecto con estos números; pero siendo inapreciable la diferencia al sentido del oído, que está hecho para percibir la Música, esto no proviene de otra cosa que de la imperfección de vuestros instrumentos; pues las Leyes de la Naturaleza son Absolutas, y las que vosotros haceis no lo son. Dicho esto continúo.

Después de la división de la Unidad en Tres, ó la formación del número 3 por la relación armónica de la Quinta, la división que viene después está expresada por la nota llamada Cuarta, que es la relación entre Tres y Cuatro ó  $\frac{3}{4}$ , es decir, la División absoluta de la Unidad en CUATRO (4), la primera Revelación del  $\frac{1}{4}$ , como la Quinta era la Revelación del  $\frac{1}{5}$ .

La división de la Unidad en cinco es en seguida expresada por la Tercera mayor, cuya relación es de  $\frac{4}{5}$ , es decir, la Revelación de la quinta  $\frac{1}{5}$  y la consagración del CINCO (5).

La Tercera menor en fin, que es el último de los intervalos consonantes de la Armonía, y cuya relación es de Cinco á Seis, ó  $\frac{5}{6}$  es la Revelación del número SEIS (6), último de la Unidad armónica, y completa los SEIS DIAS DE LA CREACION, mas lógicamente que todas las historias mas ó menos apócrifas que se han hecho sobre esto, y todas las esplicaciones científicas de la geología, que ninguna tiene sentido comun.

Después de estos seis días de trabajo fué cuando sintiéndose completa la Armonía, reposa en fin sobre su Base, ó las Siete Notas que son la Revelación del número SIETE (7), necesidad del Ser para producir y ser producido. En este punto, la creación es, pues, perfecta: solo le falta la Perpetuidad, que la misma Armonía define viniendo á morderse la cola, es decir, encontrando la Tonicidad de la Tónica en la Octava, que es la Revelación del número OCHO (8), al mismo tiempo emblema de la infinidad.

No nos queda por conocer mas que la razón del número NUEVE (9), que la Antigüedad ha divinizado. Nueve es la resultante, el punto ó el Centro en donde abocan todos estos contrastes: así después de haber encontrado en los seis primeros números

de  $\frac{1}{2}$  ó 1 la octava;  
 á, de  $\frac{2}{3}$  ó 2 la quinta;  
 á, de  $\frac{3}{4}$  ó 3 la cuarta;  
 á, de  $\frac{4}{5}$  ó 4 la tercera mayor;  
 á, de  $\frac{5}{6}$  ó 5 la tercera menor;  
 á, ..... 6 (Seis días de la Creación).  
 en ..... 7 la esencia;  
 en ..... 8 el movimiento;  
 en ..... 9 debemos encontrar el centro donde todo aboca.

Aproximando en efecto las notas descubiertas en la armonía segun su afinidad encontramos por todas partes 9,

La tónica	1 + su complemento	la octava	8 hacen	9
La segunda	2 +	"	la séptima	7 " 9
La tercera	3 +	"	la sexta	6 " 9
La cuarta	4 +	"	la quinta	5 " 9
Total.....				36

A cuya cifra 36 añadiendo 0, como signo de lo infi-

nito los Árabes han hecho la división del círculo, de la esfera ó de lo Infinito 360.

Podemos observar nosotros mismos, que en esta aproximación de notas complementarias no hemos obtenido otra cosa que los múltiplos del nueve, así:

Tónica	48 octava,	2 veces	} 9
Segunda	27 sétima,	es decir: 3 "	
Tercera	36 sexta,	4 "	
Cuarta	45 quinta,	5 "	

Diez ó 10, Uno con Cero, la Línea recta y el Círculo, el emblema reunido de lo Finito y de lo Infinito, representa la Unidad completa, el Principio y el Fin, el último número, en una palabra, de una serie y el primero de una nueva, que se persiguen hasta el infinito sobre el TIPO ABSOLUTO.

Si la Casualidad ha hecho esto, entónces la casualidad es Dios. Si la casualidad no es Dios, entonces esto es una Ley; y si es una Ley, es la Ley de Dios. Esta no ha sido inventada por nadie; por eso es verdadera.

Podrán los señores sabios decir otro tanto de las que nos predicán? Dónde irán, pues, á buscar los elementos de la Creación, pues que todos están ahí!—Verémos.

(Magie del Siglo XIX) A. MORIN.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiéndose que no se servirá suscripción que no se pague adelantada.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redacción calle de la Concepción, esquina á la del Heron, cuarto segundo, donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

**Don Pedro Luis Carniago.**

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,

calle de S. José esquina á la de Armengual.